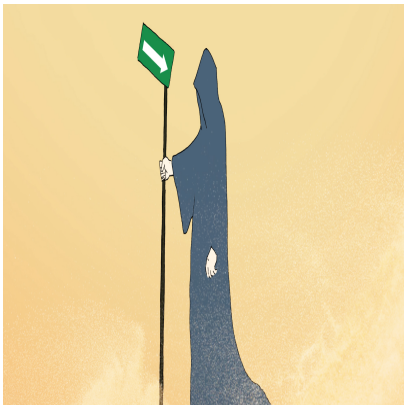


Para alcanzar una vida nueva en Chile primero hay que sortear la muerte

DescripciÃ³n

armando.info

El 28 de enero de 2021, en la noche, Isabel Roa no paraba de llorar en medio del desierto, en el norte de Chile. Iba agarrada de las manos de sus dos hijos varones, de seis y siete aÃ±os de edad, y tambiÃ©n llevaba a su mascota, una perrita embarazada, ademÃ¡s de su desconsuelo. A su lado, su esposo intentaba seguirle el paso con el peso de dos maletas y un morral sobre la espalda. No estaban solos. Otros 96 venezolanos iban con ellos, aunque les fueran desconocidos. Una veintena eran mujeres y hombres mayores de 60 aÃ±os; alrededor de 40, niÃ±os.

A las cinco de la tarde de ese dÃa, los venezolanos habÃan empezado a cruzar la frontera entre Bolivia y Chile desde el pueblo de Pisiga, en el departamento boliviano de Oruro. No sabÃan entonces que estaban por atravesar un punto Ã¡lgido de una de las fronteras mÃ¡s calientes de AmÃ©rica del Sur, donde el trÃ¡fico de drogas y el contrabando de carros robados se han hecho fuertes. Tampoco sabÃan que estarÃan a casi 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar, un altiplano seco y Ã¡rido, escaso tambiÃ©n de oxÃgeno, donde el sol quema y pica en la piel durante el dÃa, pero que en las maÃ±anas y en las noches se congela con temperaturas bajo cero. El viento revienta en los cuerpos de quienes deciden atravesarlo. Hasta el mÃ¡s sano y joven colapsa por hipotermia o la falta de oxÃ-geno.

DesconocÃan todo.

Iban guiados por cinco *coyotes*: un boliviano y cuatro venezolanos que no pasaban, ninguno, de los 30 aÃ±os de edad. Caminaban a paso acelerado, tratando de seguir a los guÃas, sin saber dÃ³nde pisaban. Les cayÃ³ la noche en medio del desierto.

El llanto de Roa comenzÃ³ al escuchar que la gente pedÃa ayuda en la oscuridad. El grupo iba disminuyendo cuando algunos de sus integrantes caÃan en huecos de la senda en el desierto y no podÃan recobrar el equilibrio a tiempo, como si fuera un juego de descarte. Sus maletas caÃan cuando tropezaban con los cactus, pero debÃan decidir entre perseguir a los *coyotes* para no perderse o salvar sus pertenencias. Algunos no podÃan respirar en la altura. A esos les vencÃa la falta de oxÃ-geno y ya no podÃan ni pedir ayuda. Se fueron quedando en el camino.

Los migrantes que entran a Chile por trochas desde Bolivia atraviesan el desierto a casi 4 mil metros de altura sobre el nivel del mar y con temperaturas bajo cero. Foto: MartÃn Bernetti /AFP.

Ella no querÃa soltar a sus hijos en medio de la penumbra. TemÃa perderlos. Los *coyotes* ni aflojaban el paso ni permitÃan que se prendieran celulares o linternas. La orden era simple y terrible: silencio y oscuridad para evitar que la policÃa chilena los viera.

El resto de la familia de Isabel Roa se quedÃ³ en PerÃº: hermanos, sobrinos y su mamÃ¡. A esta Ãºltima -que tiene 58 aÃ±os y una insuficiencia renal- la podÃa visualizar en las voces de las otras

mujeres que formaban parte de su caravana clandestina. Por el temor a que se perdiera en el altiplano andino, la dejÃ³ en PerÃº. Ya una vez instalada en Chile, mandarÃa por ella, su hermana y sus sobrinos.

Los quejidos se iban apagando en el camino y no supo mÃ¡s de quienes los proferÃan. Los *coyotes* en su carrera no tuvieron clemencia con los rezagados y los rendidos, a pesar de que estos, como todos los de la incursiÃ³n, les habÃan pagado 100 dÃ³lares por cabeza para que los condujeran hasta la tierra prometida: Chile.

Iquique o la incertidumbre con salitre

La emigraciÃ³n venezolana no para de caminar desde hace cuatro aÃ±os. Tampoco de ser noticia. A pie parecÃa esforzado, pero factible, alcanzar la vecina Colombia. Y, sin embargo, los venezolanos no se quedaron allÃ. Bajan y bajan mÃ¡s al sur. Buscan dÃ³nde estabilizarse. La pandemia los volviÃ³ a movilizar en esta bÃºsqueda que se torna cada vez mÃ¡s peligrosa.

armando.info

Caminando ya alcanzan Chile, el paÃs mÃ¡s apartado del Cono Sur, un territorio extenso y aislado por la cordillera de Los Andes, pero que desafÃa a los venezolanos a superar sus barreras orogrÃ¡ficas a cambio de la recompensa de un mejor nivel de vida.

Hasta el aÃ±o 2017, quienes se atrevÃan a entrar de forma ilegal a ese paÃs eran bolivianos, colombianos, cubanos y dominicanos. Ahora el trÃ¡nsito ilegal lo protagonizan los venezolanos, sobre todo. SegÃºn datos de la PolicÃa de Investigaciones de Chile, en 2019 entraron al paÃs 3.333 venezolanos por pasos informales y, en 2020, otros 12.935. En un aÃ±o el nÃºmero se cuadruplicÃ³, no a pesar de la pandemia, sino acicateado por ella.

Para llegar a Santiago de Chile desde Venezuela, tomando buses y atravesando caminos ilegales, los migrantes gastan, en promedio, unos 450 dÃ³lares americanos. En grupos de Whatsapp y Facebook se ofertan las rutas que deben seguir y los trocheros que se cotizan mÃ¡s baratos. Quienes cruzan, como pioneros o exploradores, avisan a sus pares sobre los caminos que deben evitar y los peligros que habrÃ¡n de enfrentar.

Pero esta gente no llega por goteo y distribuida en los dÃas. Puede llegar en aluviÃ³n. De hecho, en febrero de este aÃ±o se viviÃ³ una suerte de colapso. La llegada masiva de inmigrantes a la poblaciÃ³n de Colchane, una comuna en Chile con apenas 1.600 habitantes y un solo dispensario de salud, perturbÃ³ al pueblo y llamÃ³ la atenciÃ³n de todo el paÃs. Ante la llegada masiva de venezolanos, los servicios del poblado se vieron rebasados y los habitantes se asustaron por la llegada. Unos llegaban contagiados, otros con enfermedades crÃ³nicas de larga data sin atender desde hace mucho tiempo; la mayorÃa, sin dinero.

Para el momento de ese colapso, Roa ya habÃa dejado Colchane atrÃ¡s. Estaba en Iquique, una ciudad costera en el norte de Chile, al oeste del desierto de Atacama, a 1.758 kilÃ³metros de distancia de Santiago de Chile, su meta. Precisamente para que la dejaran llegar a la capital cumplÃa una cuarentena en Iquique, junto a su familia.

Recuerda que el 10 de febrero unos funcionarios del gobierno chileno en Iquique empezaron a llamar a las personas que viajaban solas para sacarlas del refugio. Luego se enterÃ³ de que fueron los primeros deportados del paÃs. Formaron parte del vuelo de las Fuerzas Armadas chilenas en el que unas 138 personas, en su mayorÃa migrantes venezolanos, fueron enviados a su paÃs de origen, por incumplir con las leyes migratorias chilenas.

"Estamos en presencia del primer vuelo que sale desde el norte (de Chile) y da cuenta de un proceso de expulsiÃ³n, en su mayorÃa personas que ingresaron de forma clandestina hace menos de tres meses", declarÃ³ en ese momento Rodrigo Delgado, ministro del Interior de Chile.

La deportaciÃ³n marcÃ³ un giro extremo de la polÃtica oficial del gobierno de SebastiÃ¡n PiÃ±era frente a la creciente inmigraciÃ³n venezolana, que primero llegaba en aviÃ³n y con algÃºn dinero, luego en bus y finalmente, a pie y pobre. Con esa misma degradaciÃ³n, la recepciÃ³n oficial fue pasando de la bienvenida cauta al rechazo.

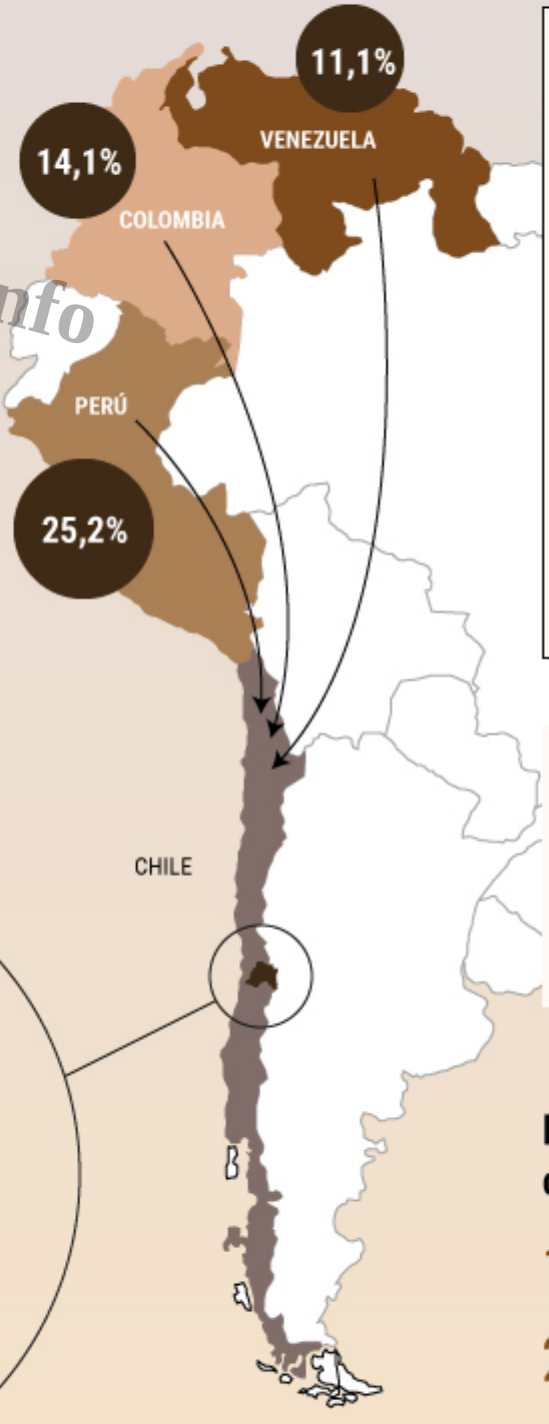
armando.info

PERFIL DEL MIGRANTE

Los venezolanos son la población extranjera más joven de Chile y hasta hace dos años representaba 30% del total de inmigrantes

De acuerdo con el Censo 2017, la mitad (50,4%) de los inmigrantes que viven en Chile son originarios de tres países ubicados en América Latina: **Perú (25,2%), Colombia (14,1%)** y **Venezuela (11,1%)**.

Hasta el año 2017, 83.6% de los venezolanos se concentraron en la **Región Metropolitana.**



Venez
2017
2019

29 A
Promed
nacida
es deci

Regiones
con meno
1 Tar
2 Ñ
3 Valp

armando.info

Fuente: Censo 2017 del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile

En 2018, el presidente SebastiÃ¡n PiÃ±era ordenÃ³ la activaciÃ³n de una *visa democrÃ¡tica*, una residencia temporal de un aÃ±o que podÃa ser renovada por 12 meses mÃ¡s. Pero la pandemia forzÃ³ la suspensiÃ³n del trÃ¡mite. La interrupciÃ³n no disuadiÃ³ a muchos migrantes, que decidieron aventurarse de forma ilegal.

En 2019, los migrantes venezolanos residenciados en Chile llegaron a 447.756 personas. En tiempo rÃ©cord pasaron a representar 30% de la poblaciÃ³n extranjera registrada. Pero a la vez se convirtieron en la poblaciÃ³n ilegal mÃ¡s numerosa.

Comala, Chile

En Chile, el camino desde la frontera a la capital es muy solitario. Para colmo, la poca ayuda que podrÃa estar disponible no estÃ¡ al alcance de nadie. Si alguien se detiene a ayudar a los caminantes, el gesto le podrÃa salir muy caro. Lo pueden multar, decomisar su automÃ³vil y hasta acusarlo de trÃ¡fico de personas. Es la ley.

Sin embargo, ya dentro de Chile, hay taxistas o dueÃ±os de buses que ofrecen llevar a los migrantes hasta Antofagasta -ciudad portuaria y capital regional en un Ã¡rea minera del desierto de Atacama, al norte de Chile- por 60.000 pesos, unos 86 dÃ³lares. Los ilegales solo deben llenar unas formas que los hacen pasar por mineros. Por otros 50.000 pesos (71 dÃ³lares) el aventÃ³n los lleva hasta Santiago de Chile.

armando.info

Quienes no tienen dinero y tampoco quieren *autodenunciarse* â??un mecanismo que se usa para admitir la infracciÃ³n y optar por una exenciÃ³n para que evalÃºen el caso individual y regularizar su estatus migratorio- solo caminan, piden cola y pasan semanas durmiendo en calles y carreteras.

MULTAS POR AYUDAR A MIGRANTES ILE

Las empresas de transporte que trasladen extranjeros hacia el país sin la documentación necesaria pueden ser sancionados con multas entre 1 y 20 sueldos chilenos (entre USD 560 y 11.200) por cada persona que se encuentre en esa condición.

Los propietarios, administradores, gerentes, encargados o responsables de hoteles, residencias o casas de hospedaje que den alojamiento a extranjeros que se encuentren en situación migratoria irregular serán sancionados con recargos que varían entre 1 y 20 sueldos chilenos (entre USD 560 y 11.200).

armando.info

1 Sueldo chileno (sueldo vital) equivale a 560 dólares americanos (U

Fuente: Extranjería de Chile

Roa y su familia salieron de Venezuela en agosto del aÃ±o 2018 desde CarÃºpano, estado Sucre, en el extremo nororiental del paÃs, es decir, el rincÃ³n de la geografÃa venezolana mÃ¡s lejano de Chile. La escasez de comida, de medicinas y la hiperinflaciÃ³n los arrojaron a lo desconocido.

Su objetivo siempre fue llegar a Chile. Pidieron la cita ese aÃ±o a la embajada chilena, pero nunca tuvo respuesta. Se quedaron en PerÃº por un tiempo para tratar de ahorrar dinero. Emprendieron un negocio de comida que no tuvo Ã©xito. Nunca consiguieron ahorrar y el dinero les alcanzaba para nada mÃ¡s que no fuera pagar alquiler y comprar comida. Pidieron una segunda cita a la embajada de Chile en el aÃ±o 2019. Tampoco procediÃ³. Y llegÃ³ la pandemia del Covid-19. Fue cuando optaron por aventurarse de nuevo.

Luego de cinco horas caminando, 15 personas del centenar de expedicionarios de su grupo fueron las que alcanzaron Colchane de noche. Les dio la bienvenida un letrero que proclamaba: â??No queremos mÃ¡s venezolanosâ?•. En la tierra prometida de Chile se registraban para entonces mÃ¡s de 700.000 contagios y 19.000 decesos por Covid, y seguÃa fresco el recuerdo de los seis meses del estallido social de 2019-20.

Los reciÃ©n llegados se refugiaron en una estructura de cuatro paredes sin techo. La familia sacÃ³ sÃ¡banas y tratÃ³ de aislarse del frÃo del piso con cartones. Prendieron una fogata y pasaron la noche.

Armando.info

Les exigieron *autodenunciarse*. HabÃa que asentar en documentos que entraron de forma ilegal al paÃs. Primero las mujeres con niÃ±os, luego los hombres de esos nÃºcleos familiares. Por Ãºltimo, los adultos que viajaban solos. El proceso durÃ³ tres dÃas y a su tÃ©rmino fueron por fin trasladados desde Colchane a Iquique para cumplir una cuarentena de 14 dÃas en un refugio.

SimultÃ¡neamente eran momentos tambiÃ©n de angustia para los habitantes de Colchane. No se trataba de que un demonio xenofÃ³bico se hubiera apoderado de todos ellos. Enfrentaban cosas nuevas e inesperadas. Muchos nunca habÃan visto a un venezolano. Los migrantes que hasta entonces solÃan ver eran braceros temporales, en su mayorÃa bolivianos y peruanos. Ahora presenciaban una procesiÃ³n de desarrapados que parecÃan espectros; de pronto Colchane se volvÃa Comala. Los servicios de salud se desbordaron en su exigua capacidad.

Colchane es un pueblito con escasos 1.600 habitantes y un solo dispensario de salud. Foto: MartÃn Bernetti / AFP.

El Ãºnico dispensario de Colchane colapsÃ³. PasÃ³ de atender a 10 pacientes al dÃa, a tratar a 20 pacientes, casi siempre venezolanos. Por lo general no pueden respirar, estÃ¡n descompensados o les atormentan las enfermedades crÃ³nicas que no se atienden desde hace mucho tiempo y que los rigores del camino han agudizado.

â??No tenemos capacidad para hacer exÃ¡menes, los medicamentos son limitados. Tampoco tenemos alimentos. Nosotros, los mÃ©dicos, les damos nuestra comida cuando tenemos. La comunidad de Colchane es muy reducida y no tenemos nada para ayudarâ?•, hace su balance de carencias Luis FromentÃn, un mÃ©dico local.

FromentÃn lleva la cuenta: desde febrero, cuando comenzÃ³ a trabajar en el poblado, le ha tocado lidiar personalmente con tres fallecimientos de caminantes. El primer occiso venezolano para el que tuvo que firmar un acta de defunciÃ³n fue un hombre de 69 aÃ±os que venÃa caminando con su esposa y su hijo de 14 aÃ±os. Les faltaba oxÃgeno por la altura y vieron a la policÃa. El hombre corriÃ³ asustado para evitar una deportaciÃ³n y sufriÃ³ un infarto en el desierto. Su familia, por temor,

no buscÃ³ ayuda. Estuvieron escondidos por mÃ¡s de una hora en la oscuridad mientras el hombre agonizaba.

El segundo caso: una mujer de 36 aÃ±os de edad que migraba con su hija de tres, su hermano de doce y sus padres. La mujer comenzÃ³ a asfixiarse, se deshidratÃ³ y los llamados *coyotes* no quisieron detener el paso. Sus padres continuaron con la bebÃ© de tres aÃ±os en brazos para sacarla del sitio, mientras que su hermano se quedÃ³ acompaÃ±Ã¡ndola hasta que recuperara el aliento. NingÃºn *coyote* volviÃ³ para orientarlos. La mujer muriÃ³ en la espera. â??Pasaron horas. HabÃa lluvia ese dÃ-a. El niÃ±o caminÃ³ para buscar ayuda y los carabineros fueron a rescatarla, pero ya tenÃa varias horas muerta. Seguro la matÃ³ la hipotermiaâ?•, cuenta el mÃ©dico.

El tercer muerto tiene menos historia. O FromentÃn no la conoce. El cadÃ¡ver llegÃ³ el 25 de abril sin identificaciÃ³n y sin familiares.

Los caminantes atraviesan la frontera de noche para no ser vistos por la policÃa. Foto: MartÃn Bernetti / AFP.

Los caminantes atraviesan la frontera de noche para no ser vistos por la policÃa. Foto: MartÃn Bernetti / AFP.

Los caminantes atraviesan la frontera de noche para no ser vistos por la policÃa. Foto: MartÃn Bernetti / AFP.

Motivos distintos, mismo horror

No todos los caminantes siguen un sueÃ±o de mejores ingresos y mejor nivel de vida. TambiÃ©n hay perseguidos polÃticos, militares desertores, y adolescentes que se hicieron adultos deambulando por paÃses de la regiÃ³n a la buena de Dios.

Albanis JosÃ©, por ejemplo, saliÃ³ de Venezuela a los 17 aÃ±os de edad. Ya lleva cuatro yendo y viniendo por varios paÃses. Tiene un hijo de un aÃ±o de edad y la acompaÃ±a su pareja, un efectivo del EjÃ©rcito que desertÃ³ y hoy trabaja como albaÃ±il.

Albanis no pudo terminar sus estudios de ComunicaciÃ³n Social en Venezuela, segÃºn cuenta. La hiperinflaciÃ³n y una crisis familiar, que desembocÃ³ en el asesinato de su madre por parte del padre, la hicieron huir a Colombia. Una tÃa la dejÃ³ en la frontera de Apure, en los Llanos de Venezuela, y ella atravesÃ³ en un bote el rÃo Arauca sola, indocumentada y siendo menor de edad. En esas andaba cuando conociÃ³ al militar desertor en la ribera colombiana. Reunieron dinero y volvieron a Venezuela, pero quedÃ³ embarazada y la crisis del paÃs no daba tregua. Retornaron a Colombia por trocha. Pasaron a Ecuador y vivieron una temporada en PerÃº hasta que el bebÃ© naciÃ³.

No eran los Ãºnicos venezolanos que necesitaban ayuda y trabajo en PerÃº, asÃ que continuaron el camino para probar suerte en Bolivia. EmpezÃ³ la pandemia. â??Todo se puso horrible. No podÃamos salir y nos gastamos casi todos nuestros ahorros que habÃamos conseguido trabajando con tanto esfuerzo. EstÃ¡bamos muy complicados porque se nos estaba terminando el arriendo y ya no tenÃ-amos quÃ© comer. Por suerte el bebÃ© solo tomaba lecheâ?•, cuenta.

AsÃ que siguieron bajando al sur del continente. En noviembre del aÃ±o pasado Albanis se armÃ³ de valor, abrazÃ³ a su bebÃ©, con solo cinco meses de nacido, y entrÃ³ al desierto boliviano-chileno con su pareja y la ayuda de una mujer colombiana.

Al entrar a la frontera chilena los migrantes deben reportar que entraron de manera ilegal. Foto: Ignacio MÃºÃ±oz / AFP.

Al entrar a la frontera chilena los migrantes deben reportar que entraron de manera ilegal. Foto: Ignacio MÃºÃ±oz / AFP.

Al entrar a la frontera chilena los migrantes deben reportar que entraron de manera ilegal. Foto: Ignacio MÃºÃ±oz / AFP.

Para pasar la frontera caminÃ³ durante cinco horas, aferrada a su hijo. Con mucho miedo. Ya habÃa presenciado meses atrÃ¡s, tambiÃ©n como caminante, cÃ³mo a una mujer se le muriÃ³ su bebÃ© congelado en los brazos despuÃ©s de dejar Pamplona, en la provincia de Norte de Santander, Colombia. â??Ella siguiÃ³ caminando cargando a su bebÃ© muerto porque no lo querÃa dejar. Cuando llegamos al primer pueblito ella simplemente cayÃ³ al piso y ahÃ se quedÃ³. Fue como cuando alguien se desvanece y muereâ?•, rememora.

Pasaron su primera noche chilena en una plaza de Colchane. â??Yo pensaba que me iba a morirâ?•, dice. Al pueblo habÃan llegado a eso de las dos de la tarde. Al dÃa siguiente, ya casi anocheciendo, un seÃ±or en camioneta les ofreciÃ³ trasladarlos a Iquique por 30.000 pesos. Como no llevaban efectivo suficiente, pagaron con los dos celulares que tenÃan. El hombre desconocido los dejÃ³ en medio de una carretera a la una de la madrugada.

â??EstÃ¡bamos en la nada misma, era todo oscuro y hacÃa mucho frÃo. No sabÃamos quÃ© hacer e intentamos pasar rodeando el control. Yo llevaba una mochila y a mi bebÃ© en el canguro. Atravesamos por un hueco que antes era por donde pasaba el rÃo y me caÃ con el bebÃ© porque venÃa la policÃa. La mochila que traÃa se me cayÃ³ y perdÃ casi todoâ?•, cuenta.

En Iquique vivieron dos meses para reunir dinero y ahora se encuentran en Antofagasta.

TambiÃ©n en Antofagasta se puede conocer la historia de Noel, un ex oficial de la marina mercante de 63 aÃ±os, que saliÃ³ hace ya tres aÃ±os de Venezuela. â??Hicieron volar el paÃs porque la moneda no sirve. El sueldo no lo suben y por la crisis econÃ³mica no hay comida Â¿quÃ© le queda a uno?â?•, dice.

Noel pasÃ³ por Colombia, Ecuador, PerÃº y Bolivia. No tiene pasaporte y ha transitado de manera ilegal durante los Ãºltimos tres aÃ±os. No tenÃa dinero para pagar trocheros y se aventurÃ³ a caminar por su cuenta durante siete dÃas en el desierto. RecorriÃ³ un total de 158 kilÃ³metros a pie. â??Fueron siete dÃas de caminata, a veces solo o con gente que me encontraba en el camino. Algunos se regresaban porque no aguantaban el climaâ?•, sigue relatando. â??El dÃa que venÃa desde Bolivia, a una muchacha venezolana se le murieron sus dos niÃ±as y ella se picÃ³ las venas porque no aguantÃ³ la pena. Hay mucho riesgo al cruzar porque estÃ¡n el frÃo, el hambre y la falta de oxÃgeno, que son cosas a la que no estamos acostumbradosâ?•. Noel se dedica a vender chupetas a los transeÃºntes de Antofagasta para poder pagar cada dÃa de alojamiento en un albergue.

La cruzada de los niÃ±os

armando.info

A estos peligros propios de historias de caballerÃa, que desalentarÃan hasta al mÃ¡s osado, se enfrentan miles de niÃ±os caminantes. Se calcula que, de septiembre de 2020 a febrero de 2021, 3.500 niÃ±os entraron a Chile por los pasos irregulares del altiplano. La mayorÃa eran venezolanos. Entre ellos se cuentan 32 menores de edad, adolescentes casi, que llegaron solos.

Los casos de los niÃ±os sin acompaÃ±antes estÃ¡n a cargo de la jueza de familia de Iquique, Olga Troncoso. LogrÃ³ reunificar a 18 de ellos con sus padres, que ya vivÃan en Chile. Otros 13 estaban solos en el paÃs. Por miedo se fugaron y aÃºn los buscan. Una sola adolescente, sin familia, permanece esperando en un albergue.

â??Yo siento con estos niÃ±os que su vida se paralizÃ³, se suspendiÃ³, es un parÃ©ntesis. Tienen dos o tres aÃ±os que ya no tienen vida, ya no estÃ¡n en el colegio, ya no estÃ¡n bajo el cuidado de sus papÃ¡s. Tuvieron que ser adultos de un dÃa a otro y se sienten adultos, pero caminan por la calle con temorâ?•, dice la jueza.

En Chile, estos adolescentes tienen un trato diferente. No se les carga un delito por entrar sin papeles o por trochas. Se les da albergue, una identificaciÃ³n y se trata de ubicar a un familiar en el paÃs. â??Tenemos que reconstruir vidas completas y prepararlos para una vida independienteâ?•, promete Troncoso.

Los chilenos nunca antes habÃan visto a niÃ±os cruzando la frontera sin sus padres. Foto: Ignacio MÃºÃ±oz / AFP.

Los chilenos nunca antes habÃan visto a niÃ±os cruzando la frontera sin sus padres. Foto: Ignacio MÃºÃ±oz / AFP.

La benevolencia tiene un lÃmite. El 20 de abril se promulgÃ³ una nueva Ley de Migraciones. Esta normativa establece que los migrantes que ingresaron con pasaporte o tarjeta de identidad antes del 18 de marzo de 2020 pueden obtener una visa. Pero los migrantes que ingresaron a Chile por pasos no habilitados tienen un plazo de 180 dÃas para salir del paÃs y acudir a un consulado chileno en el exterior para solicitar una visa. Se dio comienzo a las deportaciones.

La meta es deportar a 1.500 extranjeros durante este aÃ±o. Para cumplir con esa previsiÃ³n, el gobierno arrendÃ³ aviones comerciales para 15 vuelos. SegÃºn datos del Ministerio del Interior, en lo que va de 2021, Chile ya expulsÃ³ a 200 migrantes en aviones de la Fuerza AÃ©rea.

Defensores y abogados empezaron a denunciar desde mediados de abril que las autoridades estÃ¡n buscando a los migrantes que entraron por pasos no habilitados a Chile. Los buscan en sus casas los dÃas viernes para que no puedan apelar la decisiÃ³n durante el fin de semana, cuando los tribunales no trabajan.

El viernes 23 de abril la PolicÃa de Investigaciones acudiÃ³ a un hogar de Iquique en la madrugada. Gritaron, golpearon puertas y ventanas para buscar a una mujer que entrÃ³ por una trocha en febrero. TenÃan una orden de expulsiÃ³n. â??A mi hermana se la llevaron detenida a las 2:30 de la madrugada. AÃºn no sabemos si ha comido, si tiene agua. Ella solamente se fue con una sola muda

de ropa, no tiene familia en Venezuela. Ya apelamos su caso, pero como los tribunales no atienden los domingos no pueden dar respuestaâ?•, denunciÃ³ su hermano, Michael.

El domingo 25 de abril, la hermana de Michael fue expulsada del paÃs junto a otros 55 extranjeros desde el aeropuerto de Iquique. Se trataba principalmente de personas de origen venezolano, quienes habÃan entrado a Chile de manera irregular o por pasos no habilitados. Se presentÃ³ un recurso de amparo para detener la expulsiÃ³n, pero el fallo a su favor llegÃ³ muy tarde, cuando el aviÃ³n con destino a Caracas ya habÃa despegado.

â??La nueva ley despenaliza el ingreso clandestino. Ya no es delitoâ?•

Hugo LeÃ³n, abogado de la DefensorÃa Penal PÃºblica, especializado en migraciÃ³n, empezÃ³ desde finales de abril a presentar recursos de amparo en tribunales, para que los migrantes venezolanos no sean expulsados. â??La razÃ³n para la expulsiÃ³n principalmente es porque estas personas habÃan ingresado por pasos no habilitados, pero como DefensorÃa hemos puesto recursos porque la nueva ley despenaliza el ingreso clandestino. Ya no es delito. Ya obtuvimos un fallo a favorâ?•, dice. Explica que detienen a la gente los viernes en la noche o de madrugada porque es menos probable que las instituciones reaccionen. â??El gobierno se aprovecha de esto y se expulsa sin esperar los fallos de los recursos de amparo que se interponenâ?•, agrega el abogado.

armando.info

Las prohibiciones de entrada al paÃs en caso de venezolanos que tienen residencia tambiÃ©n es otra arista que mantiene a los abogados en alerta. Diego Persico, de la organizaciÃ³n no gubernamental MigraChile, explicÃ³ que han introducido recursos de amparo para los migrantes que en el pasado han sido aceptados, pero tambiÃ©n estÃ¡n pensando en demandar al Estado por no dejar entrar al paÃs a una familia que ya tenÃa residencia. â??Lo que han fallado las cortes, en gran porcentaje, es siempre revocar las medidas de expulsiÃ³n ya decretadasâ?•, alienta. â??Creemos, que si bien es una falta (el paso por pasos no habilitados), ahora responde a una medida humanitariaâ?•, enfatiza el abogado.

Isabel Roa y su familia ahora solo esperan a saber quÃ© pasarÃ¡ en los prÃ³ximos dÃas como consecuencia de esta ley nueva. Ve cÃ³mo algunos paisanos venezolanos, a los que acaba de conocer, estÃ¡n cambiando de domicilio por temor de que los rastreen y saquen del paÃs. Su hermana, tres sobrinos de diez aÃ±os, y otras dos sobrinas, morochas, de tres aÃ±os, cruzarÃ¡n la frontera junto a su madre a finales de mayo. SerÃa una ironÃa trÃ¡gica que, despuÃ©s de una odisea que los llevÃ³ a atravesar algunos de los parajes mÃ¡s peligrosos de AmÃ©rica del Sur, ya reunidos y aparentemente a salvo, les toque salir del paÃs que tenÃan por destino. â??Tengo la esperanza de que, como mi mamÃ¡ estÃ¡ enferma y viene con mis sobrinos, los dejarÃ¡n entrar. No tenemos mÃ¡s planesâ?•, dice.

Los migrantes no aguantan el peso de sus pertenencias en el intrincado camino para llegar a la capital de Chile y las van dejando abandonadas en el camino. Foto: MartÃn Bernetti / AFP.

Esta historia es resultado de una cobertura colaborativa entre Armando.info y El Mercurio de Antofagasta. Cristian Ascencio y Daniel Contreras contribuyeron desde Antofagasta y JosÃ© Francisco Montecino desde Santiago de Chile.<< Back to List*

Fecha de creaciÃ³n
2021/05/12